

## SANTOS Y ANÉCDOTAS

### *El último encuentro de dos mellizos contemplativos*

La anécdota de hoy describe el último encuentro entre dos mellizos: san Benito (480-547) y santa Escolástica (480-543). Nacidos en Nursia, Italia, ambos hermanos han optado por el camino de la contemplación, tras fundar el primer monasterio masculino de Occidente y, posteriormente, la primera abadía de religiosas en la Europa medieval, que dirigirá Escolástica.

Para acceder a este relato, nos hemos internado en los fascinantes escritos de Gregorio Magno (540-604), Doctor de la Iglesia, que dedica a san Benito el segundo capítulo del *Libro de los Diálogos*. Recordemos que nos situamos ante el padre de los monjes benedictinos, quien llegó a transformar la Europa de la Edad Media, con un legado espiritual que le hará merecedor del título de “Patrono de Europa”, en 1964.

La escena nos sitúa en torno al año 543. Los dos hermanos asisten felices a su encuentro anual: se reúnen una vez al año, en una casa de campo, a hablar de las cosas de Dios, a quien alaban repitiendo: “¡Que Dios sea glorificado en todas las cosas!”. Contemplemos la escena desde la pluma del propio autor [Gregorio Magno]:

*Santa Escolástica, consagrada a Dios desde su infancia, acostumbraba a visitar a su hermano san Benito una vez al año. Para verla, el hombre de Dios descendía a una posesión del monasterio, situada no lejos de la puerta del mismo. Un día vino como de costumbre y su venerable hermano bajó donde ella, acompañado de alguno de sus discípulos. [...]*

*Estando aún sentados a la mesa, entretenidos en santos coloquios, y siendo ya la hora muy avanzada, dicha religiosa hermana suya le rogó: “Te suplico que no me dejes esta noche, para que podamos hablar hasta mañana de los goces de la vida celestial”. A lo que él respondió: “¡Qué es lo que dices, hermana! En modo alguno puedo permanecer fuera del monasterio”. Estaba entonces el cielo tan despejado que no se veía en él ni una sola nube. Pero la religiosa mujer, al oír la negativa de su hermano, juntó las manos sobre la mesa con los dedos entrelazados y apoyó en ellas la cabeza para orar a Dios todopoderoso. Cuando levantó la cabeza de la mesa, era tanta la violencia de los relámpagos y truenos, y la inundación de la lluvia, que ni el venerable*

*Benito, ni los monjes que estaban con él pudieron trasponer el umbral del lugar donde estaban sentados. [...] Entonces, viendo el hombre de Dios que en medio de tantos relámpagos y truenos y de aquella lluvia torrencial, no le era posible regresar al monasterio, entristecido empezó a quejarse diciendo: “¡Que Dios todopoderoso te perdone, hermana! ¿Qué es lo que has hecho?” A lo que ella respondió: “Te lo supliqué y no quisiste escucharme; rogué a mi Señor y Él me ha oído. Ahora, sal si puedes. Déjame y regresa al monasterio”. Pero no pudiendo salir fuera de la estancia, hubo de quedarse a la fuerza, ya que no había querido permanecer con ella de buena gana. Y así fue cómo pasaron toda la noche en vela, saciándose mutuamente con coloquios sobre la vida espiritual. [...]*

*Al día siguiente, la venerable mujer volvió a su morada y el hombre de Dios regresó también al monasterio. Tres días después, estando en su celda con los ojos levantados al cielo, vio el alma de su hermana que, saliendo de su cuerpo en forma de paloma, penetraba en lo más alto del cielo. Gozándose con ella de tan gran gloria, dio gracias a Dios todopoderoso con himnos de alabanza y anunció su muerte a los monjes, a quienes envió en seguida para que trajeran su cuerpo al monasterio y lo depositaran en el sepulcro que había preparado para sí. De esta manera, ni la tumba pudo separar los dos cuerpos de aquellos cuyas almas habían estado siempre unidas en el Señor”.*

En este relato, hemos sido testigos de dos milagros consecutivos. En el primero de ellos, Dios responde a la súplica de santa Escolástica, haciendo caer una tormenta que extenderá la alegría de su encuentro. En el segundo, san Benito ve elevarse al cielo el alma de su hermana en forma de paloma, visión tras la cual glorifica a Dios con himnos de alabanza.

Por María Luisa Lecaros<sup>1</sup>

**¿Qué nos dicen san Benito y santa Escolástica hoy? Nuestro párroco, el padre Francisco Cruz, nos responde...**

**Impresionante relato que nos habla del amor a Dios de dos hermanos santos como fueron San Benito y Santa Escolástica. No solamente los unía el cariño de hermanos,**

---

<sup>1</sup> Doctora en Filosofía y Letras, Universidad de Navarra.

**sino que también un profundo anhelo de santidad que los llevó a hablar horas acerca de las glorias del cielo.**

**Reflexionemos acerca de cómo mediante el anhelo de santidad y amor a Dios de cada uno podemos ayudarnos unos a otros a construir un mundo mejor en el que vivamos en la alegría del evangelio. En nuestro tiempo Dios quiere triunfar sobre el mal y para eso cuenta con cada uno de nosotros a través de la Iglesia con los mismos medios que tuvieron estos grandes santos hermanos: el bautismo, la Misa, la oración, la intercesión de María y tantos otros que encontramos en las Sagradas Escrituras. ¡San Benito y Santa Escolástica rueguen por nosotros!**

### **Referencias**

S. Gregorio Magno. *Libro de los Diálogos*. Disponible en <https://bibliotecadeespiritualidadymeditacion.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/san-gregorio-magno-vida-de-san-benito-abad.pdf>